

Diócesis de Santa Rosa de Osos
Propuesta de Acción Significativa Mes de la Biblia 2016
Proceso de formación de los Evangelios Canónicos

Oportunidad: Durante el mes de septiembre

Modalidad: Grupo pastoral, sector, PGF o convocatoria libre

Intencionalidad: Los Evangelios son la lectura de la fe de la vida de nuestro Señor Jesucristo, han sido escritos por hombres creyentes y para comunidades creyentes. Por eso, con esta formación se pretende que se descubra el proceso por medio del cual el mensaje de Nuestro Señor Jesucristo pasó antes de ser consignado en los Evangelios Canónicos.

Desarrollo: Algún líder o un grupo de ellos prepararán la temática que se envía a continuación y la transmitirá a un grupo de fieles.

I. EL MOVIMIENTO DE JESÚS

A continuación vamos a observar cuales fueron los principales momentos de la vida de Jesús y de las primeras comunidades cristianas, es decir, del contexto inmediato del que hablan y en el que nacieron los evangelios.

a) Los comienzos

Jesús pasó la mayor parte de su vida en Nazaret, una pequeña aldea de Galilea situada cerca de las fértiles llanuras de Esdrelón y del lago de Genesaret. Su padre era carpintero, un oficio estable, que por entonces abarcaba también diversas faenas de la construcción. Lo más probable es que Jesús aprendiera el oficio y entrara en contacto con otros hombres que, como él, sacaban de su trabajo lo justo para vivir. En su modo de hablar y en las comparaciones que solía poner se refleja todo este mundo rural: conoce bien los procesos agrícolas, sabe de la pesca y es capaz de calcular con precisión los gastos de una obra. Su formación no fue intelectual, sino que hunde sus raíces en la vida cotidiana de su aldea, observada cuidadosa y reflexivamente. Como todo buen judío acudía a la sinagoga para conocer la Ley de Moisés. Allí seguramente aprendería de pequeño a leer y escribir y luego a recitar de memoria los salmos, que era la oración de su pueblo. A través de la sinagoga debió entrar en contacto con los escribas y fariseos, y en la peregrinación anual a Jerusalén debió conocer el culto del Templo, así como todo el comercio que estaba montado en torno a él.

Los evangelios coinciden en relacionar sus comienzos con Juan Bautista, conocido guía de un movimiento de renovación interior que se había hecho muy popular. Jesús, fiel a sus orígenes, no se vinculó a ninguno de los movimientos de su época, sino a uno de profunda raigambre popular. Sobre Juan Bautista, el

historiador Flavio Josefo nos proporciona valiosas informaciones: su predicación, que proponía una renovación interior y un cambio de vida, provocaba en unos un gran entusiasmo y en otros (Herodes Antipas) el temor de una revuelta popular.

Jesús comenzó su predicación en un tono y con unos gestos que eran propios de este tipo de movimientos populares, y se convirtió en el guía carismático de uno que estaba llamado a tener una enorme influencia en la historia de la humanidad.

b) La actividad de Jesús

Cuando Jesús decidió salir a los caminos, se encontró con una realidad más compleja de la que había vivido en su pueblo. Conoció entonces el alcance de la dominación romana, la actividad de los distintos grupos religiosos y, sobre todo, entró en contacto con la gran masa de mendigos, enfermos y desamparados que vivían despreciados y reducidos a una miseria infrahumana. En su ir y venir de aquellos años pudo captar la miseria de un pueblo aplastado por los impuestos y marcado por la división entre unos pocos ricos y muchos pobres.

A pesar de todo, Jesús comenzó a predicar un mensaje de esperanza, una buena noticia, que consistía en la cercanía inminente del reinado de Dios. Lo hacía desde la experiencia de un Dios cercano que es Padre de todos y en el cual todos los hombres son hermanos. Y anunciaba este mensaje a todos sin distinción: comía con los fariseos y también con los pecadores; hablaba en la sinagoga y en el Templo, pero también lo hacía en las plazas o en descampado. A todos quería hacer llegar esta buena noticia.

Casi desde el comienzo de su ministerio comenzó a reunir en torno a sí a un grupo de discípulos. La vinculación entre ellos y con Jesús era muy estrecha: compartían su estilo de vida itinerante, tenían vida y bolsa común, estaban constantemente atentos a su enseñanza y poco a poco iban compartiendo con él la misión de anunciar aquella buena noticia. Se trata de un grupo muy particular y es difícil encontrar paralelos estrictos de este fenómeno. Estos discípulos son el núcleo de lo que luego será la comunidad cristiana.

La adhesión y el entusiasmo que provocaba Jesús allí donde iba, así como sus posturas (cuando menos heterodoxas) con respecto a la Ley, el sábado y el Templo de Jerusalén, provocaron una persecución sistemática contra él por parte de las clases dominantes, que acabó con su vida de una forma ignominiosa: murió, como los malhechores e indeseables, clavado en una cruz.

c) La pascua

Con la muerte de Jesús parecía que todo había terminado. Había ocurrido ya con otros muchos predicadores de aquella época: Teudas y Judas el Galileo eran los más recientes:

«En estos últimos días se levantó Teudas, que pretendía ser alguien y que reunió a su alrededor unos cuatrocientos hombres; lo mataron, todos los que le seguían se disgregaron y la cosa quedó en nada. Después de él, en los días del empadronamiento, se levantó Judas el Galileo, que arrastró al pueblo en pos de sí; también éste pereció y todos los que le seguían se dispersaron» (Hch 5,36-37).

¿Ocurriría lo mismo con el grupo de los discípulos de Jesús? Así lo pensaron muchos, e incluso algunos abandonaron Jerusalén desilusionados por el fracaso (Lc 24,18-21). Sin embargo, de pronto ocurrió lo inesperado: los atemorizados discípulos salen a la plaza pública y valientemente anuncian que Jesús ha resucitado. Ellos le han visto, y esta experiencia ha causado en ellos tal impacto, que ahora no les importa nada. Pueden predicar en el Templo abiertamente sin temor a los castigos que ello les pueda acarrear y deciden entregar toda su vida a anunciar este mensaje. El encuentro con Jesús resucitado les hizo pasar de la postración y del fracaso al entusiasmo y al testimonio de lo que ellos mismos han contemplado asombrados.

d) La expansión

Después del entusiasmo y el desconcierto de los primeros días, un grupo de personas se reúne en Jerusalén en torno a los discípulos más íntimos de Jesús con Pedro a la cabeza. Ellos formarán el núcleo de la iglesia madre, desde donde el mensaje se extenderá a todo el Imperio.

La primera expansión fue motivada por la persecución de los discípulos:

(Hch 8,1.4).

Dicha persecución pudo deberse a la rapidez con que la nueva doctrina se extendía y a la gran actividad que sus adictos desplegaban. Sea como fuere, lo cierto es que en muy poco tiempo el cristianismo se extendió hacia el Norte y trabó contacto en seguida con la cultura helenística presente en sus ciudades. Rompiendo las fronteras de Palestina, llegó hasta Antioquía de Siria, una populosa ciudad en la que florecían el comercio y las artes. Fue allí donde por primera vez llamaron a los discípulos de Jesús con el nombre de cristianos (Hch 11,19-26). En Antioquía se fue creando una importante comunidad que fue punto de partida para los predicadores cristianos. Allí pasó Pablo una larga temporada antes de emprender sus viajes apostólicos, que siempre tenían a Antioquía como centro de operaciones. Fue en aquella comunidad donde Pablo aprendió las tradiciones de las que se hace eco en sus cartas.

Antioquía es un caso que conocemos bien, pero es probable que lo mismo ocurriera con otras ciudades costeras de Palestina o Siria. Desde ellas, y gracias a la facilidad que ofrecían las comunicaciones por mar, el cristianismo se fue extendiendo a las principales ciudades de la cuenca del Mediterráneo: Éfeso, Corinto, Atenas, Tesalónica, Roma, etc. En estas ciudades se fueron creando nuevas comunidades, en cuyo seno se transmitían y se conservaban las

tradiciones acerca de Jesús, contempladas ahora desde la perspectiva de una cultura distinta y un contexto muy diferente.

Esta rápida expansión del cristianismo es un fenómeno sumamente interesante. Se produce, en primer lugar, un proceso de urbanización: el mensaje cristiano deja el ambiente rural de Galilea en el que había nacido, y se instala en una cultura esencialmente urbana. Pablo, judío helenista que había vivido en Tarso, una de estas ciudades, fue el principal artífice de este proceso. En segundo lugar, la itinerancia y radicalidad del grupo de Jesús va dando paso a formas de vida más sedentarias y a una progresiva institucionalización necesaria para que tan amplio movimiento pueda subsistir. Finalmente, el cristianismo, el abrir sus ventanas al horizonte del Imperio, gana en pluralidad. De hecho, la única tradición sobre Jesús cristaliza en visiones muy diversas, de las que son testigos los escritos del Nuevo Testamento y muy especialmente los evangelios. El cristianismo del siglo I fue, en efecto, muy plural, pues supo vivir encarnado en las situaciones y en la cultura que le rodeaban.

II. EL EVANGELIO

1. UNA BUENA NOTICIA

Jesús no escribió nada. Dedicó su vida a proclamar la buena noticia de que el reinado definitivo de Dios estaba cerca, y con él, la liberación de todos los que se encontraban sometidos a las cadenas del pecado. Fueron sus discípulos quienes recogieron aquella proclamación y la pusieron por escrito junto con los acontecimientos más importantes de la vida de su pregonero. Entre el evangelio anunciado por Jesús y los evangelios escritos por sus discípulos discurre un hermoso sendero que se adentra en la vida palpitante de las primeras comunidades cristianas. Aquellos primeros discípulos, que recibieron el anuncio de Jesús con gozo, lo fueron haciendo vida de su vida y lo transmitieron no como quien transmite una información neutra, sino con el calor del testimonio; y es así como nos llega a nosotros: como el testimonio de quienes reconocen que Jesús es el Señor.

2. BUENAS NOTICIAS

Entre los griegos y romanos se llamaba “evangelio” tanto a la buena noticia como a la recompensa que recibía su portador. El contenido de esa buena noticia puede ser el anuncio de una victoria militar o de un oráculo favorable para el futuro. El término se utilizaba con especial énfasis en el contexto del culto al emperador. Este es salvador y señor de hombres y animales. Es un dios en forma humana, cuya aparición es causa de buena fortuna para todos. Sus decretos son buenas noticias (evangelios), así como su nacimiento y mayoría de edad. Su llegada al trono inaugura una nueva era.

La inscripción de Priene del año 9 d.C., que celebra el nacimiento de Augusto, es un buen ejemplo de este uso:

«Este día ha cambiado la faz del mundo, pues éste había llegado a su ocaso si en el nacido no se hubiese manifestado la felicidad para todos los hombres. Él es realmente el que en este aniversario aparece como el principio de la vida y de todas las fuerzas vitales; por fin ha pasado el tiempo en que teníamos que arrepentirnos de haber nacido. La providencia ha colmado a este hombre con tales dones, que nos lo ha enviado como un salvador a nosotros y a las generaciones venideras; él acabará con las guerras y lo dispondrá todo de un modo sublime. El aniversario del dios ha traído al mundo las **buenas noticias** vinculadas a él; su nacimiento es el comienzo de una nueva era».

Es particularmente significativo el uso del segundo y el tercer Isaias de la palabra “evangelio”; para ellos, la buena noticia es la victoria decisiva de la realeza de Dios y el reconocimiento por todos los pueblos de dicha realeza que inaugura una nueva era (Is 52,7; 61 ,1-11).

Qué hermosos son sobre los cerros los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas noticias, que anuncia la salvación, que dice a Sión: ¡Ya reina tu Dios!» (Is 52,7)

Es en este doble contexto donde podemos entender lo que Jesús y sus primeros discípulos querían decir cuando hablaban del “evangelio”.

3. LA BUENA NOTICIA CRISTIANA

En los escritos del Nuevo Testamento, el uso del sustantivo y del verbo es llamativamente más frecuente que en los escritos contemporáneos (54 veces el verbo y 76 el sustantivo). Esta profusa utilización es un indicio de que dichos términos han sufrido una progresiva elaboración y han ido adquiriendo un significado más preciso cada vez. Se pueden distinguir tres estadios: a) Jesús anuncia la buena noticia del reinado de Dios; b) los discípulos anuncian la buena noticia de que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios; c) Marcos pone por escrito en forma de narración seguida la buena noticia de Jesús. El traslado de sentido es notable: el que anuncia pasa a ser objeto del anuncio y la proclamación se convierte en texto.

a) Jesús anuncia la buena noticia del reinado de Dios

En Jesús se hace realidad la profecía de Isaías. Él es el mensajero de la buena noticia: y su pregón va acompañado de los signos mesiánicos: porque me ha ungido para llevar a los pobres la buena noticia de la salvación.» (Is 61,1, cit. en Lc 4,18)

El contenido esencial de su predicación es la llegada inminente del reinado universal de Dios, cuyas exigencias son la conversión y la adhesión a esta buena noticia (cfr. Mc 1,14).

b) Los discípulos anuncian la buena noticia sobre Jesús

Leyendo las cartas de san Pablo y el libro de los Hechos se advierte en seguida una perspectiva distinta a la de los evangelios sinópticos. En éstos, el contenido de la buena noticia es, como hemos dicho, la cercanía del reinado de Dios. En las cartas y Hechos, sin embargo, el contenido es el mismo Jesús y muy especialmente su muerte y resurrección. Esta es la primera transposición importante: el que anunciaba (Jesús) pasa a ser objeto del anuncio (ahora se anuncia al mismo Jesús).

Probablemente la explicación de este fenómeno se encuentra en el hecho de que los discípulos de Jesús vivían inmersos en la experiencia de la pascua. La certeza de que Dios había resucitado a Jesús de la muerte se convierte para ellos en el dato fundamental desde donde se entiende todo lo demás. La buena noticia consiste, entonces, en este dato fundamental: en Jesucristo Dios se ha acercado a los hombres de una manera plena y definitiva. El reinado de Dios que él anunciaba se entiende mucho mejor después de su resurrección. Por eso cuando Pablo tiene que resumir el contenido de la buena noticia anunciada por él lo hace con estas palabras: Que el Mesías murió por nuestros pecados, según las Escrituras, que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Pedro...» (1 Cor 15,1.3-5)

El contenido central del anuncio cristiano es la muerte y resurrección de Jesús; pero, a través de este acontecimiento clave, llegan a descubrir que toda su vida, su nacimiento, su predicación, su muerte y su resurrección es una buena noticia. Es el acontecimiento Jesús lo que constituye la buena noticia que predicaba la Iglesia. Esta predicación puede reconocerse en las cartas de Pablo y en los discursos del libro de los Hechos. El resumen de Hch 10,37-41 señala el punto de llegada de esta evolución:

«Hablo -ya saben- de lo acaecido a lo largo y ancho de todo el país judío, comenzando por Galilea, después que Juan proclamó su bautismo. De cómo Dios ungió a Jesús con el Espíritu Santo y le llenó de poder; de cómo Jesús pasó por todas partes haciendo el bien y curando a todos los que padecían oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Y nosotros somos testigos de todo lo que hizo en territorio judío, especialmente en Jerusalén. Después le mataron colgándolo de un madero. Pero Dios le resucitó al tercer día y le permitió dejarse ver no de todos, sino de nosotros, los que fuimos escogidos de antemano por Dios como testigos y tuvimos ocasión de comer y beber con Jesús después que resucitó triunfante de la muerte.»

Poco a poco, los primeros cristianos tuvieron que ir explicitando el contenido de la buena noticia, en primer lugar porque la muerte y resurrección de Jesús estaban íntimamente unidas a su vida anterior y a su predicación y, además, porque la predicación sobre un personaje sin figura habría conducido a identificar al cristianismo con alguna de las religiones orientales de salvación que pululaban entonces por el Imperio. En este contexto les interesaba dejar bien claro que aquel cuya muerte y resurrección constituye la buena noticia de que Dios se ha acercado definitivamente a los hombres, es el mismo que vivió y predicó en el país de los judíos.

c) Marcos escribe un evangelio

La proclamación de la buena noticia sobre Jesús de Nazaret, que se había ido haciendo cada vez más explícita en el seno de la comunidad cristiana, fue el fundamento del siguiente paso: poner por escrito en forma de narración seguida la buena noticia sobre Jesús. Así es, precisamente, como abre Marcos su escrito: (Mc 1,1). Todavía para él la buena noticia es más un acontecimiento que un libro, un acontecimiento que abarca el ministerio de Jesús y que tiene su punto culminante en su muerte y resurrección.

Es difícil que podamos imaginarnos la novedad que supuso esta iniciativa. Hasta entonces el evangelio era un anuncio verbal hecho por los testigos presenciales. Ellos garantizaban la veracidad de su testimonio y mantenían vivo el recuerdo de Jesús en el seno de las comunidades. Aunque el camino estaba preparado, Marcos, al poner por escrito la buena noticia sobre Jesús, introduce una novedad. De ella se hace eco Eusebio de Cesarea en su Historia Eclesiástica (325 d.C.) citando los escritos de Clemente de Alejandría (150-225 d.C.):

«El evangelio según Marcos fue escrito en las siguientes circunstancias. Habiendo predicado Pedro la doctrina públicamente en Roma y expuesto el evangelio por el Espíritu, sus oyentes, que eran numerosos, exhortaron a Marcos, que lo había acompañado desde hacía mucho tiempo y tenía presentes sus recuerdos, a que pusiera por escrito lo que había dicho Pedro. Marcos lo hizo y puso por escrito el evangelio para los que se lo habían pedido. Llegando esto a su conocimiento, Pedro no aconsejó en ningún sentido, ni para impedirlo ni para alentarlo» (Hist. Ecles., VI, 14, 6-7).

Es notable la perplejidad de Pedro ante esta nueva iniciativa, que, sin embargo, tuvo una gran fortuna. Había algunas razones para ello, sobre todo por el hecho de que los testigos presenciales estaban empezando a desaparecer y había que fijar con sello de autenticidad los recuerdos que se referían a la buena noticia sobre Jesús.

Este fue, a grandes rasgos, el camino que recorrió el desde el anuncio de Jesús al anuncio sobre Jesús, primero de forma oral y luego por escrito. A lo largo de este itinerario, sin embargo, el contenido fundamental sigue siendo el mismo: la buena noticia consiste en que Dios se ha acercado al hombre de forma definitiva en las palabras, la vida, la muerte y resurrección de Jesús de Nazaret.